

vación estilística en su obra, muy rara vez la sensibilidad de Darío se dejará seducir por la literatura comprometida con lo real, mientras sus críticas a Émile Zola serán enérgicas. Pero sucede que, con los años, Darío amplió su campo de interés a lo que antes negaba y pudo analizar mejor la forma y el contenido de la obra del autor francés, en tanto que ya no tenía necesidad de reafirmarse. Es así que cuando circunstancialmente acompañó el cortejo que llevaba a Zola al sepulcro, se produjo el momento que dio paso a la reconciliación y la tolerancia.

Zola, como padre inspirador, marcó su juventud. Al oponérsele, Darío se encontró a sí mismo. Émile Zola fue presencia constante en su vida. Hay numerosas referencias a él en sus escritos "con respeto, admiración, observaciones y reparos" dice Vargas Llosa. Y añade una acotación: "Darío elude siempre encarar directamente este tipo de relación que lo une a Zola". Tanto como observamos anteriormente cuando evadió a sus dos padres, pero, nos dice Mario Vargas Llosa "íntimamente, secretamente, se mantuvo ligado a él".

A la muerte de Zola Darío se inmola ante él. Dice Vargas Llosa: "Algo muy profundo e intenso debía unirlo a aquél cadáver, para que escribiera un ensayo en el cual ... se autocondenaba y desautorizaba todo lo que había hecho hasta entonces".

Rubén Darío reconoció el papel generador de Zola en su obra. Saldó su deuda. Vargas Llosa admite que Darío se flexibilizó después de la catarsis, se liberó de sus trabas sociales y de sus modelos creativos. Finalmente reconstituyó su genealogización.

El tránsito de Darío de la niñez a la madurez creativa cumple en la tesis con detenerse en aspectos que identifican el surgimiento del genio en las biografías de artistas. Aspectos que encontramos vigentes en la vida y obra madura del graduando y que, por lo tanto, nos permiten advertir a la distancia un interés de reflejo en lo que debió ser su juvenil inquietud por la literatura. Por los elementos de juicio que añade a la exégesis de la obra de Vargas Llosa, reviste especial importancia el esfuerzo de publicar este trabajo, así como reconocer el gesto del escritor Mario Vargas Llosa de permitirle a nuestra universidad, Decana de América, hacerlo en el año de la conmemoración de sus 450 años.

Martha Barriga Tello

Diégesis. Revista de Narración. Año I. N° 1. Noviembre 2001. 64 p.

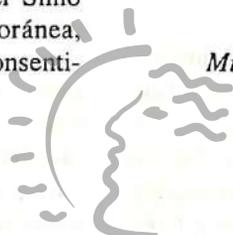
La aparición de esta publicación, dirigida por Jorge Valenzuela, nos ofrece la oportunidad de cotejar no sólo textos sino también apreciaciones teóricas. Una publicación que

hacía falta para que estos dos aspectos del trajín narrativo se vean como partes inherentes de su actividad.

El contenido de este primer número trae narraciones de Luis Nieto Degregori ("Luna llena"), Pilar Dughi ("Solitarios bajo la nube estival"), Zein Zorrilla "El caballero, el diablo y la muerte"), Julio César Vega ("Se busca un ángel"), Raymundo Casas Navarro ("Adulación perniciosa"). Una entrevista a Jacques Fontanille ("Semiótica tensiva y narración"). Estudios de Mariano Peñalver Simó ("La hermenéutica contemporánea, entre la comprensión y el consenti-

miento"), Ricardo Sumalavia ("El género policial clásico y la novela negra") y Dámaso López ("Ulises en la literatura inglesa"). En una sección que podría denominarse rescate, se recoge el caso de la prohibición y la posterior autorización, en 1933, del *Ulises* de Joyce en Estados Unidos, ("Resolución del Juez Woolsey"). Se reseñan *El lenguaje de la pasión* y *Bases para una interpretación de Rubén Darío* de Mario Vargas Llosa, *Los dos Luises* de Luis Magrinyá, y *Sueños digitales* de Edmundo Paz Soldán.

Miguel Angel Rodríguez Rea



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»